

# E. M. Cioran o las raíces demoniacas de la vida

Leobardo Villegas Mariscal  
Universitatea din Zacatecas, Mexic

*“Es más importante encontrar en la divinidad nuestros vicios que nuestras virtudes. Nos resignamos a nuestras cualidades, en tanto que nuestros defectos nos persiguen, nos trabajan. Poder proyectarlos en un dios susceptible de caer tan bajo como nosotros y que no esté confinado en la sosería de los atributos comúnmente admitidos, nos alivia y nos tranquiliza”.*

E. M. Cioran

## I

Siglo II; Alejandría. Arriba, en el reino de la luz, un dios extraño a este mundo. Abajo, en el reino de la oscuridad, una divinidad deficiente. Primera creación: un aborto, un hombre que se arrastra a la manera de un gusano. Y la procreación: aberrante. Y el matrimonio: diabólico. Y la alimentación: vegetarianismo radical. Mirada de Irineo de Lyon e Hipólito de Roma: teología perversa. Saturnilo: ladrón de doctrinas. En breve: la maldición de existir. Mejor: el inconveniente de haber nacido. El reino del demonio. Saklas y Yaldabaot.

Dieciocho siglos en el futuro. Los Cárpatos. Los sobrevivientes de las hordas de los Dacios. Los hombres de la plegaria de Eminescu. Los arrabales del mundo. El reino cautivante del fracaso, de las almas ulceradas por el destino. El filósofo carroñero, el filósofo buitre, el incendiario: Emil Cioran. Luego, el exilio. El post mundo de Voltaire y de Diderot, el barrio latino, el jardín Luxemburgo, la boardilla de la rue de l’Odeón. Esa vieja costumbre: el diálogo con las putas. Los paseos nocturnos. El insomnio. El nuevo gnóstico instalado en el margen derecho del río Sena. Él dice: *“El olor de la criatura nos pone sobre*

*la pista de una divinidad fétida*” (Cioran, 1990, p. 82). El vampiro balcánico, el nuevo Marción, uno de los últimos hijos de Simón el mago. El conquistador de la lengua francesa, el brujo verbal. En el fondo: un Tertuliano de la duda, un Alarico del error.

## II

De Gilgamesh de Uruk a Cioran: del miedo a la muerte al horror del nacimiento. Pero ante el horror del nacimiento, la tentación de existir. El reptil negro de la aflicción, la enfermedad fisiológica de la duda, la seducción del mar y del paso de las nubes, la música y sus mundos, el silencio de las sepulturas, Shakespeare, el dios espectral de las herejías gnósticas, el estancamiento proverbial que advendrá cuando se cierren las puertas del futuro, y así...

## III

Quien ha leído *La caída en el tiempo* ha recorrido un apartado que se titula “¿Es escéptico el demonio?”. Quien ha comprendido lo que ahí se dice sabe que el escepticismo del que habla Cioran no es una disposición intelectual; es un destino, un tono interior, una fe. El fanatismo de la irresolución. Precisamente por eso el escéptico es inútil para el demonio, pues no es un ser apto para la negación. El demonio es un convencido, un negador, un nihilista; el escéptico es un fantasma contemplativo, un apestado de los actos. El demonio es activo mientras que el escéptico vegeta en la pasividad. ¿Y si se le demostrara al escéptico que sus dudas son absurdas, si las verdades se le revelaran de una forma evidente, total? De todas maneras se abandonaría a la idolatría de la incredulidad. En este sentido, Nietzsche está cerca del demonio; Cioran no.

## IV

En el párrafo 13 de *Breviario de los vencidos*, Cioran dedica una de sus invectivas más apasionadas contra la religión cristiana. Ahí manifiesta su admiración por los antiguos emperadores de la decadencia romana, específicamente Calígula y Nerón, al extremo de que afirma que este último “... resulta menos banal que Jesús”. (Cioran, 1998, p. 37).

En el mismo lugar realiza una apología de Anás y Caifás, cuyas preguntas al Cordero –asegura- eran coherentes, razonables, en contraposición con las respuestas recibidas, las cuales resultaban imprecisas, indefendibles. Ahí mismo afirma que las iglesias cristianas pronto serán abandonadas y que los latidos de la Crucifixión no tardarán en apagarse. Es entonces que llegará el fin de una fe asfixiante, un credo absurdo. Son sus palabras: *“Siempre que el cristianismo suscita mis dudas, una adversidad dolorosa ocupa el lugar del fasto escéptico y de los aromas embriagadores. Me impide respirar. Huele a viejo. Me sofoco. Su mitología está gastada, sus símbolos huecos, sus promesas carecen de valor. ¡Qué siniestro errar desde hace dos mil años! En el viejo mobiliario del alma, todavía despierta un vago eco, en aposentos con ventanas cerradas, con un aire macabro, en la polvareda de la vida. No me ha sido de ninguna utilidad, en ningún momento...”*. (Cioran, 1998, pp. 37 y 38).

## V

El lector que ha recorrido los libros de Cioran escritos en rumano sabe que, de alguna manera, hay algo que los distingue de su obra francesa. En *El libro de las quimeras* o en *El Ocaso del pensamiento*, por ejemplo, pueden leerse cosas relacionadas con la melancolía, el aburrimiento, el mar, el paso de las nubes, Mozart, la belleza de un rostro femenino aquejado por la enfermedad, el amor y la muerte. En algún aforismo sugiere la fascinación de ver el mundo a través de los ojos de una serpiente, en otro asegura que nunca maldecirá a la vida, en otro alude a la deuda que Dios tiene con Bach, en otro manifiesta su fascinación por los santos y por la mística. Ciertamente, la idea de un dios malo o la postulación de un pensamiento político reaccionario aparecerán hasta la obra francesa.

## VI

No puedo evitar pensar que Cioran, en muchas de sus fotografías, da la impresión de tener un asesor de imagen. Incluso el desorden de su pequeña habitación parisina me parece planeado, efectista. Sucede lo mismo con los lugares comunes que repite una y otra vez en las ocasiones en que ha concedido alguna entrevista. A saber: *“Soy el ser más perezoso de París, soy indiscreto por naturaleza, soy insomne,*

*soy asiduo a la conversación con las putas... ”. Todo en él obedece a una estrategia tramada minuciosamente. ¿Se le quiere descifrar? Ver su ensayo “Deseo y horror de la gloria”, en la parte media de *La caída en el tiempo*.*

Un actor de la desesperación... de la amargura. Su obra es un artificio detrás del cual se esconde un espíritu sonriente.

Bajo el cielo gris, en el margen derecho del río Sena, este agorero del gran cansancio planeó no tener rivales en lo que se refiere a la postulación de la náusea por la existencia. Tras su muerte, hay que pensar que logró su cometido con una perfección magistral. Ello lo sitúa, indudablemente, en el extremo opuesto de los fracasados, de esos espantajos heridos por la vida de los cuales se decía admirador.

## VII

Al escuchar a Carlos Gardel es imposible evitar no sentir materialmente el destino de esos cornudos, esas almas vencidas que se arrodillan, bajo un árbol sin hojas, a llorar su desgracia. Y vislumbro a Cioran, en el ocaso de su vida, sintiendo el encanto de esta música de los fracasados. *Mi última pasión es el tango argentino*, dijo este predicador del gran fastidio. Y digo yo: *Sobre su obra entera se escuchan los acordes de un bandoneón fúnebre acompañado por una voz rota, que prodiga himnos a la repulsión*.

## VIII

(Habla Marción) Abomino del Antiguo Testamento y de su demonio Jehová. Asumo la degeneración, la corrupción esencial del mundo. Veo con horror el matrimonio, las madres preñadas, los niños recién nacidos. Predico un dios extraño: un dios lejano. Postulo otro dios: deficiente, fracasado, responsable de esta creación. Asumo que nacimos aquí abajo, en este calabozo. Afirmo que somos hierbas inmundas que crecen en la tierra del pecado. Todo está manchado por el pecado: los pájaros, las tardes, las intemperies sucesivas, incluso el aire. ¡Dios de allá arriba, Tú, que nada tienes que ver con nosotros, Tú, Dios de la luz, mandaste a tu hijo a sufrir humillación para salvarnos a nosotros que no somos tus hijos, a nosotros, criaturas erradas, gusanos en una carroña! ¿Cómo podemos pagarte este gran acto de amor? Nos rescatas de nuestro padre

el demonio, nos salvas de esta paternidad disoluta. Casi nada está en nuestras manos, solamente tener fe en ti. Esta fe que te prodigamos por tu generosidad hacia con nosotros implica que debemos pelear contra la sombra diabólica del deseo. Estamos dispuestos. Somos tus soldados aquí abajo; las armas del ascetismo harán posible oponernos a nuestra turbia naturaleza, al depravado influjo de nuestro padre. Su voz nos incita al vicio; nosotros la desobedecemos con el terrorismo del ayuno, del retiro y de la oración. Dios magnánimo, Dios bueno, Dios tierno y dulce: ¡Es tan poco lo que podemos hacer para enmendar nuestra culpa! ¡Perdónanos, Señor, por ser vástagos del error! (Habla Cioran) *“No podemos impedirnos pensar que la creación, que se ha quedado en estado de bosquejo, no podía ser acabada ni merecía serlo, y que es en su conjunto una falta, y la famosa fechoría, cometida por el hombre, aparece así como una versión menor de una fechoría mucho más grave. ¿De qué somos culpables, sino de haber seguido, más o menos servilmente, el ejemplo del creador? La fatalidad que fue suya, la reconocemos sin duda en nosotros: por algo hemos salido de las manos de un dios desdichado y malo, de un dios maldito”*. (Cioran, 1979, p. 11).

### **Post Scriptum**

Cuadro imaginario. Cioran antes de morir.

La habitación silenciosa, la maceta moribunda en la ventana, el sol escurriendo en la mesa desierta. Yace ahí, recostado en un viejo camastro, con la mirada perdida. Ha olvidado la postura horizontal; ha olvidado el universo. No sabe quiénes son los otros; no sabe quién es él. Hundido en las sábanas enfermizas, mira sin entender aquello que está mirando. El tiempo es una dilatada confusión, un caos sucesivo. Todo lo que le revelan las percepciones sensibles le resulta irreconocible. Está a un paso del otro mundo. Acaso el último rastro de la realidad se le manifiesta en ese momento en que unas manos benévolas arropan su cansado cuerpo pre-difunto. Y se le interroga, deseando suscitar en él un poco de lucidez: ¿Recuerda usted, señor Cioran, sus libros, su ático, sus paseos por el Jardín Luxemburgo? ¿Basílides, *Santa Teresa de Jesús, Pascal*? Él solamente alcanza a responder, con voz grave, sorprendida, extraviada: *¿Usted quién es?* ¿El Piojo se ha quedado con la chica del Liceo?

## **Bibliografía**

- Cioran, E. M. (1979). *El aciago demiurgo*. Taurus: Madrid.  
- (1990). *Silogismos de la amargura*. Tusquets: Barcelona.  
- (1998). *Breviario de los vencidos*. Tusquets: Barcelona.